

The Edwardians and the Making of a Modern Spanish Obsession

El estudio del fenómeno de la hispanofilia y la construcción de la imagen internacional de España en la Edad Contemporánea ha sido una fructífera línea de investigación en los últimos años. Esa vía de exploración tuvo un importante hito en la celebración en 2002-2003 de la exposición *Manet/Velázquez: The French Taste for Spanish Painting* en el Musée d'Orsay y el Metropolitan Museum de Nueva York. Años después, la historia cultural ha reunido a especialistas de diversas disciplinas que han reflexionado sobre la construcción de la imagen de España en el extranjero. Entre ellos me refiero a académicos como M. Elizabeth Boone, especialista en esta cuestión para el caso de Estados Unidos con publicaciones como: *Vistas de España. American Views of Art and Life in Spain, 1860–1914* (2007) o *The Spanish Element in Our Nationality: Spain and America at the World's Fairs and Centennials Celebrations, 1876- 1915* (2020). Intereses similares ha tenido el profesor de Historia Moderna Richard L. Kagan, quien publicó en 2019: *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779–1939*. En el caso británico, Kirsty Hooper –profesora del Department of Hispanic Studies de la University of Warwick– ha desarrollado trabajos en el ámbito de la historia cultural de España desde 1800, prestando atención a aspectos muy variados y abordando con especial interés el caso de Galicia.

He tenido acceso a los estudios de Kirsty Hooper y, en concreto, el libro que aquí reseño, al buscar información sobre los viajes de artistas británicos a España a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Y es que, cuando trabajamos sobre la construcción de la imagen romántica de España, fácilmente vienen a nuestra mente los viajes de aquellos “curiosos impertinentes” que visitaron el país

durante la larga era victoriana (1837-1901). Pero, ¿qué ocurrió después? ¿cómo afectó al imaginario de lo español la popularización de los viajes a comienzos del siglo XX, en el momento del nacimiento del turismo?

La lectura de *The Edwardians* permite comprender las vías de aproximación a España y a lo español de los británicos durante el periodo eduardiano (1901-1910). Este breve lapso temporal fue relevante en la historia de ambas naciones, con algunos eventos de acercamiento bilateral, véase el matrimonio en 1906 de Alfonso XIII con la princesa Ena de Battemberg, nieta de la reina Victoria. Así, este libro explora la imagen y el conocimiento que los británicos tenían de España en este periodo histórico en el que los viajes, las publicaciones y las noticias crecieron exponencialmente. A través del estudio de los testimonios de literatos, viajeros, académicos, artistas y otros autores, Kirsty Hooper demuestra el amplio y variado conocimiento que desde Gran Bretaña existía sobre España.

El libro se encuentra dividido en varios capítulos. La autora comienza dedicando un primer epígrafe titulado “What the Edwardians Knew About Spain” al conocimiento preexistente en Gran Bretaña, entre los siglos XVI y XIX. Según la autora, la hispanofobia durante aquellos cuatro siglos –en buena medida alentada por las rivalidades políticas de los dos imperios coloniales–, así como la visión romántica que los franceses construyeron de España y que fue adoptada por los británicos victorianos, condicionaron considerablemente el acercamiento durante el periodo eduardiano.

El segundo capítulo “Ask the Experts: Spanish Studies and the Struggle for Authority” explica los orígenes del hispanismo en Reino Unido, abordando cómo lo que en principio fue un interés comercial capitalista por realizar inversiones en España, terminó convirtiéndose en una verdadera disciplina académica, cuyos autores se llegaron a ser de referencia en este temprano conocimiento sobre España. En este capítulo Hooper relata esa

intrincada relación entre intereses comerciales, lingüísticos y culturales.

“Baedeker and Beyond: Tourism and Colonialism” es el título del tercer capítulo. En él se reflexiona sobre el rol y la posición de Gran Bretaña en el fenómeno de la emergencia del turismo de masas en España. Hooper plantea ciertos aspectos de la llegada de británicos dentro del llamado “informal British Empire”. La autora explica cómo los intereses industriales y mercantiles británicos en España son inseparables del nacimiento del turismo. Esta parte de su estudio resulta especialmente útil para comprender cuáles eran las condiciones del viaje a la Península Ibérica en los primeros años del siglo XX, analizando de qué manera la situación había cambiado con respecto a los viajes victorianos. También relata Hooper la cuestión de la proliferación de las guías de viajes y los *travelogues*, explicando la competencia que existía entre ciertos escritores y la cuestión de la búsqueda de la autoridad en el discurso sobre el viaje. Este capítulo permite contextualizar bien futuros trabajos sobre la llegada de escritores y artistas británicos a España, quienes en ocasiones huyeron de los circuitos preestablecidos por las compañías de transporte y las empresas hoteleras británicas en España.

“Performing Spanishness” pone de manifiesto la larga sombra del imaginario romántico, generado sobre todo desde Francia, en la imagen española difundida desde las artes del espectáculo. “Exhibitions and Exchange” explora las relaciones entre ambas naciones en el periodo de auge de las exposiciones e intercambios artísticos y diplomáticos.

La historia de la génesis de la imagen de España en el extranjero es la historia de la tensión, a comienzos del siglo XX, entre un país que deseaba promulgar una visión moderna de sí mismo y una Europa deseosa de seguir encontrando en España los valores del Romanticismo decimonónico. El libro cierra con un epílogo que así lo retrata, poniendo como ejemplo la

fallida exposición turística *Sunny Spain*, de 1914.